

2014-2015: entre temores y esperanzas

Demetrio Boersner*



MANUEL ARENAS

Para el mundo, el año 2014 trajo preocupaciones ambientales, económicas, sociales y geopolíticas, pero dejó espacios para un razonado optimismo universal

En el año 2015 se efectuará en París una conferencia mundial sobre el cambio climático, en la cual se espera llegar a un nuevo acuerdo global sobre la reducción de emisiones de carbono y otros gases contaminantes de la atmósfera y las aguas. El acuerdo entraría en plena vigencia a partir de 2020. En previsión de ello, desde ya las ONG ambientalistas movilizan a millones de peticionarios y manifestantes.

La preocupación por el recalentamiento global se originó en la década de los sesenta del siglo pasado. En 1972 se celebró la primera conferencia sobre el tema en Estocolmo. Veinte años después, Río de Janeiro fue la sede de un evento más importante: la *Cumbre de la Tierra*, que marca el verdadero despegue de los esfuerzos humanos por salvar la vida en nuestro planeta. Otro hito importante fue la firma del Protocolo de Kioto (Japón) en 1997, que fijó normas generales para la salvación del clima: los países desarrollados, que han sido los principales contaminadores del ambiente, deben llevar la carga principal de la necesaria reducción de emisiones de gases y, por lo pronto, a los países en desarrollo se les exigirá un esfuerzo menor.

La ONG presidida por Al Gore, ex vicepresidente de Estados Unidos, afirma que es necesario redoblar los esfuerzos y acortar los plazos para la reducción de las emisiones contaminantes. Sin embargo, Gore no es pesimista a fondo y constata que se están realizando algunos progresos en la sustitución de fuentes de energía contaminantes por otras *limpias*.

AMENAZAS A LA SALUD MUNDIAL

Por negligencia internacional con respecto a la salud pública, y por efecto de las múltiples migraciones actuales, se ha dificultado el control de graves enfermedades. En países mal gobernados como, por ejemplo, Venezuela, reaparecen enfermedades que se creían casi extinguidas como el dengue, el paludismo, la leishmaniasis, y aparecen fiebres novedosas como la chikungunya. Pero desde la segunda mitad del año



UNICEF LIBERIA

2014, el fenómeno más alarmante ha sido el auge y la expansión del ébola –uno de los males más espantosos y letales que existen– en el continente africano, de donde comenzó a trasladarse hacia América y otros continentes. Esta amenaza mortal y masiva ha alertado a la ONU y sus organismos especializados, así como a los gobiernos nacionales, sobre la urgente necesidad de fortalecer y coordinar mejor en escala mundial, los mecanismos de control de epidemias.

LIDERAZGO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS

La recesión económica mundial que comenzó en 2008 y aún no ha llegado a su término tuvo sus orígenes en el neoliberalismo especulador e irresponsable de los años anteriores, y su epicentro fue Estados Unidos, de donde se expandió por el resto del mundo. Inicialmente parecía que China y países *emergentes*, exportadores de productos básicos, quedarían al margen de la crisis e incluso se beneficiarían por ella, pero para el año 2014 ya se veía una incontenible contracción de esas economías. Al mismo tiempo, la economía europea permanece en crisis, sobre todo porque Alemania y otros países prósperos de la zona se niegan a hacer sacrificios para dar estímulo económico a los países periféricos de la misma.

En medio de esta situación, Estados Unidos ha logrado reivindicar su posición de país líder de la economía mundial. Los enormes recursos materiales y humanos norteamericanos, y la alta calidad del conocimiento allí acumulado, constituyen la razón principal de tal éxito. La segunda razón reside en la sagaz política de estímulos estatales puesta en práctica por el presidente Obama y el Partido Demócrata. Para fines de 2014, Estados Unidos, como única gran economía en clara recuperación, se ha convertido en motor para reanimar la actividad productora y comercial del resto del mundo.

CAMBIANTE EQUILIBRIO GEOPOLÍTICO

Aunque de manera general, el sistema internacional continúa en transición de un orden cuasi unipolar a un equilibrio entre diversos polos de poder. El mantenimiento del predominio económico norteamericano hace que también en lo político y lo militar ese país siga siendo el *primus inter pares*. Para sacar el mejor provecho de esa posición, Estados Unidos debería mantener los lineamientos de política exterior que con visión de estadista aplica el presidente Obama: evitar un intervencionismo propio pero alentar la acción multilateral de países aliados.

Sigue siendo probable que China sea en el futuro la gran potencia rival de Estados Unidos, pero el carácter de su régimen hace aparecer factible un enfrentamiento más económico que militar, con el área Asia-Pacífico como principal palestra. Para el equilibrio mundial es de gran importancia que se aclare la posición de Rusia –otra gran potencia aunque el Occidente lo quiera negar. Estados Unidos, la OTAN y los países que gravitan en su órbita deberían evitar gestos que empujen a Rusia hacia una posible alianza con China (con la cual de hecho tiene, y siempre ha tenido, importantes divergencias).

ISLAMISMO Y TERRORISMO

Durante este año 2014, la tendencia más extrema y brutal del *yihadismo*, o islamismo fundamentalista violento, se ha plasmado en el Ejército Islámico de Irak y Siria, que aspira nada menos que a establecer un califato islámico mundial bajo el mando del señor Abu Baker al-Bagdadí. Por su extremismo y terrorismo, él tiene en su contra no solo al Occidente, sino también a los países musulmanes (incluso islamistas) de tendencia moderada.

Para evitar el peligro de un retroceso obscurantista enorme, es de fundamental importancia que se mantengan unidas las grandes potencias del mundo, así como todas las corrientes racionales y moderadas –tanto religiosas como laicas, de derecha o de izquierda– en un vasto frente defensivo.

OPTIMISMO, PESE A TODO

Los peligros que se ciernen sobre la humanidad son considerables, abarcando desde la violencia bélica hasta epidemias incontenibles, el cambio climático y nuevos derrumbes económicos. Sin embargo, el *optimismo universal* –reflejado casi continuamente por el Papa y la Iglesia– tiene buenos asideros en la realidad, ya que ninguno de los problemas arriba señalados deja de tener asomos reales de solución mediante la acción de hombres y mujeres racionales y responsables.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.